

VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ Y EDUARDO AZNAR VALLEJO
(COORDS.), *HACER HISTORIA DESDE EL MEDIEVALISMO.
TENDENCIAS. REFLEXIONES. DEBATES*, SAN CRISTÓBAL
DE LA LAGUNA, SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2016,
335 PÁGS. ISBN: 978-84-15939-49-8.

DIEGO CARLO AMÉNDOLLA SPINOLA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM¹

Hace poco más de una década, Jaume Aurell, en su obra intitulada *La escritura de la memoria De los positivismos a los postmodernismos* [Universitat de València, Valencia, 2005] hacía énfasis en el carácter creador de los debates historiográficos, de las diferencias metodológicas y epistemológicas de los historiadores y, en consecuencia, de las renovaciones hermenéuticas que el oficio de historiar implica. Estas aseveraciones, que parecieran un lugar común entre los historiadores, son discutidas desde las primeras líneas de *Hacer la historia desde el Medievalismo. Tendencias. Reflexiones. Debates*; obra publicada en 2016, donde el lector puede encontrar una compilación de once artículos que pretenden abonar nuevas perspectivas teórico-metodológicas a diversos problemas abordados por la historiografía europea y, particularmente, hispana.

Coordinada por Víctor Muñoz Gómez y Eduardo Aznar Vallejo, miembros de la Universidad de la Laguna en Tenerife, la obra llama la atención desde su título mismo el cual, sin que los coordinadores y los autores del volumen así lo deseen, se inserta tangencialmente en el debate sobre la pertinencia del estudio de la Edad Media en el siglo XXI y su utilidad para comprender el presente. *Hacer la historia desde el Medievalismo*, invita, pues, al público a observar el pasado como un elemento en constante reconstrucción y, con ello, a replantearse el presente y el papel que éste juega en la explicación de los hechos pretéritos, particularmente, en las Corona de Castilla y Aragón.

Como el volumen lo señala, éste es producto de los fructíferos debates que se llevaron a cabo entre 2011 y 2014 en los seminarios del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de la Laguna y que, *a posteriori*, fueron vertidos en la compilación que aquí se reseña. Con textos producidos por científicos sociales de las universidades de La Laguna, Valladolid, Sevilla, Complutense y Autónoma de Madrid, Barcelona y Girona, Nacional Autónoma de México y de la Institució Milà i Fontanals del CSIC en Barcelona, a lo largo de las casi trecientas cuarenta páginas, la obra plasma

¹ UNAM. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becario del Instituto de Investigaciones Filológicas asesorado por la doctora Fabienne Sylvie Bradu Cromier.

las ideas de jóvenes investigadores que se han dedicado –en su mayoría–, al estudio de problemas propios de la Plena y Baja Edad Media, aunque también encontramos artículos dedicados a la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media.

Así, en atención a las críticas realizadas por Marc Bloch [“Pour une histoire comparée des sociétés européens”, *Revue de Synthèse Historique*, XLVI (1928), pp. 15-50] y Alain Guerreau [“Fief, féodalité, féodalisme. Enjeux sociaux et réflexion historique”, *Annales. E.S.C.*, 45/1 (1990), pp. 137-166] durante la centuria pasada y con el fin hacer un contrapeso a la tradición institucionalista y positivista, al desinterés por los aspectos teóricos y metodológicos y al escaso aprecio de los medievalistas hispanos por los encuentros y eventos científicos donde se pongan en tela de juicio sus investigaciones, además de los problemas que, desde los años 90 del siglo pasado, viven las diversas académicas como consecuencia de las dificultades que enfrentan los jóvenes investigadores para insertarse en el campo laboral, esta obra muestra un claro esfuerzo para que, como señalan sus editores “los investigadores noveles puedan contribuir a la continua puesta en escena del medievalismo como área de investigación histórica actualizada, mediante su contribución a los debates historiográficos que se encuentran abiertos” (p. 12).

En cuanto a los elementos rectores del volumen, en éste se encuentran reflexiones en torno al contenido semántico de nociones continuamente utilizadas por los estudiosos del Medioevo como son “señorío” y la consecuente “dominación señorial” [Víctor MUÑOZ GÓMEZ, “Reflexiones en torno a la sociedad feudal y la dominación señorial en la Corona de Castilla al final de la Edad Media”, pp. 19-62], “nobleza” [Alejandro MARTÍNEZ GIRALT, “La percepción de la nobleza como grupo social durante la Baja Edad Media (reflexiones en clave catalana)” pp. 63-87], “clientelismo” [Alicia MONTERO MÁLAGA, “Al grito de ‘¡Velasco, Velasco!’: algunas consideraciones en torno al ejercicio del poder urbano en 1516”, pp. 89-118], “crisis” y “transformación” [Gema M^a. PÉREZ GONZÁLEZ, “Arqueología y análisis histórico. Transformaciones, destrucción y continuidad en la ciudad romana desde la Antigüedad al Medioevo: el ejemplo de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)”, pp.193-225], “sexualidad” [Ana E. ORTEGA BAÚN, “Hacia una historia de la sexualidad en la Castilla de la Edad Media”, pp. 267-297] y, finalmente, “Reconquista” [Martín F. RÍOS SALOMA, “La Edad Media europea en perspectiva atlántica. Reflexiones a propósito de la legitimación de la guerra de conquista”, pp. 313-335], que, como muestran los artículos de Muñoz Gómez, Martínez Giralt, Montero Málaga, Pérez González, Ortega Baún y Ríos Saloma, deben comprenderse tanto a partir de los significados que tenían en su contexto como desde los diversos usos que ha hecho de éstas la historiografía.

Por otra parte, el libro cuenta con minuciosos balances historiográficos, que, además de dotar de una perspectiva histórica a las diversas investigaciones y otorgar al lector una serie de lecturas obligadas para cada uno de los temas analizados, dan pie a que los autores realicen interesantes críticas y propuestas teórico-metodológicas, las cuales desembocan en el planteamiento de interrogantes novedosas. Así, a partir de análisis históricos, arqueológicos y sociológicos, que van desde el antes mencionado examen

conceptual hasta la teoría de redes, la prosopografía, el estudio social de la fiscalidad, la cultura material y el análisis transatlántico de los procesos medievales, el lector se encuentra ante estudios interdisciplinarios como el ya citado de Ana E. Ortega Baún sobre los retos y utilidades del análisis de la sexualidad en la Edad Media y el realizado por Marina Kleine en torno a los beneficios y desafíos en la aplicación del método prosopográfico a la historia institucional [“El método prosopográfico aplicado a la historia institucional: el ejemplo de la Cancillería Real castellana en el siglo XIII”, pp. 119-134].

Por otra parte, el volumen contiene las reflexiones de Víctor Muñoz Gómez, ya referido, Pablo Ortego Rico [“Hacienda Real y negocio financiero en la Castilla del siglo XV: vías actuales de análisis”, pp. 135-166] y Esther Tello [“La contribución eclesiástica a las demandas reales en la Corona de Aragón”, pp. 167-191] sobre la importancia de los roles y relaciones sociales y su heterogeneidad. En el primer caso, el autor hace énfasis en la necesidad de observar las diferencias al interior de la aristocracia que afectaban las relaciones entre los patrimonios señoriales y los vasallos, mientras que los últimos dos atienden el carácter social de los recaudadores de la hacienda real y el negocio financiero en la de Castilla del siglo XV y el pago de la décima por la institución eclesiástica a la Corona de Aragón hacia finales del siglo XVI, respectivamente.

Asimismo, sobresalen las propuestas de Gema M.^a Pérez González, citada anteriormente, y Carlos J. Galbán Malagón [“La fortaleza medieval entre arqueología e historia. Nuevas perspectivas para un viejo tema (desarrollo a partir de un ejemplo gallego: la mota de Broño)”, pp. 227-265] por lo que respecta al campo de la arqueología medieval. La primera de ellas, en torno a las transformaciones y continuidades que sufrió la ciudad de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca) en los siglos posteriores a la tercera centuria y hasta época almohade. Galbán Malagón, por su parte, subraya la importancia del estudio de la fortaleza como estructura simbólica y funcional cuyo escrutinio no debe estar supeditado a la historia política sino ser observada en sí misma, de manera tal que ésta pueda dar luz a otras cuestiones como los cambios en la mentalidad, los ejercicios de autoridad y las relaciones de poder, entre otras.

Finalmente, los trabajos de Víctor Pérez Álvarez [“Medir el tiempo en las ciudades de la Castilla bajomedieval”, pp. 299-311] y Martín F. Ríos Saloma, arriba citado, confluyen a causa de la profunda reflexión en torno al tiempo que en ambos se muestra. El primero de los autores, a manera de proyecto de investigación, desarrolla la importancia y los desafíos para analizar la aparición del reloj mecánico desde finales del siglo XIII en el Occidente medieval y hasta la segunda mitad del XIV, en el reino de Castilla; además del carácter simbólico, cívico y material de dicho artefacto. Por su parte, y a manera de conclusión global, el profesor Ríos Saloma presenta un artículo sobre el tiempo histórico, las problemáticas en torno a la tajante división entre Edad Media y Modernidad y los problemas epistemológicos que éstos implican, a partir del análisis de los cambios y continuidades entre los siglos XV y XVI, en cuanto a la conquista y colonización de América se refiere. Con base en lo anterior, el autor también destaca las contribuciones que puede realizar el medievalismo latinoamericano a partir de una perspectiva transatlántica.

A través de investigaciones con un marcado trasfondo teórico-metodológico pero también con estudios de caso puntuales, *Hacer la historia desde el medievalismo* es una obra que invita a lector a volver al examen heurístico, hermenéutico y epistemológico. Si bien, únicamente se extrañan mayores reflexiones en torno al papel social del medievalista hoy y con ello las aportaciones que éste puede hacer al presente –problema que atañe a todas las ciencias humanas actualmente–, el ejercicio plasmado por todos los autores no deja de ser un claro esfuerzo por llevar a cabo la tarea que Lucien Febvre comenzó ya hace más de medio siglo cuando apuntaba:

Histoire science de l'Homme, et alors les faits, oui: mais ce sont des faits humains; tâche de l'historien: retrouver les hommes qui les ont vécus, et ceux qui dans chacun d'eux, plus tard, se sont logés en eux avec toutes leur idées, pour les interpréter.

[Lucien FEBVRE, *Combats pour l'Histoire*, Armand Colin, París, 1992, p. 13].